

Exposición Aristodemo Latanzzi

En esta última exposición, este joven artista ha insistido en el tema de *basee-cour*, que tanto éxito tiene entre cierto público carente de sensibilidad estética. Un intento más noble señalan las telas de *naturaleza muerta*. Dentro de un realismo muy acentuado, se llega a superar la objetividad por la búsqueda de una voluntad de estilización. Latanzzi demuestra aquí su preocupación por una técnica minuciosa. La calidad plástica de los objetos, es admirable.

<https://doi.org/10.29393/At267-21LAAR10021>

Un libro de arte

Con el título de «Memorias de un pintor», Domingo Carles ha publicado un pulcro volumen de impresiones, críticas y anécdotas, sobre su vida de pintor, decorador, animador, «causeur», como ha sido definido por su paisano José Pla, es un espíritu sutil, un artista fino, culto. Es, además, un humorista. De estas páginas no está ausente la ironía para juzgar y comentar el arte y, sobre todo, para juzgar a los pseudo artistas.

Después de muchas vueltas por el mundo, después de conocer los países que guardan en sus museos testimonios ciertos de una grandeza pasada, remansado ya el espíritu, Carles vuelve la mirada a lo que él estima los valores permanentes, eternos. Sus palabras sobre Cézanne son de una clarividencia que pocas veces hemos escuchado en la crítica del gran francés. Resumamos: La poderosa influencia que Cézanne ha ejercido en la pintura contemporánea empezaría a ser alarmante, si fuese una influencia personal de Cézanne. Pero no es así. Cézanne es el pintor que resume toda una época de investigación y evolución que va desde Delacroix, pasando por Manet, hasta nuestros días. Es lógico suponer que sin Cézanne, los pintores habrían coincidido en los hallazgos cezannianos y que de una manera fatal de investigación y la evolución del gusto de los pin-

tores de hoy les habrían conducido por los mismos caminos que Cézanne ha iluminado de manera clara, precisa y contundente. Por consiguiente, más que de la influencia de Cézanne trátase de una manera de sentir y de unos gustos de época.

Estas palabras tan inteligentes hacen del fenómeno Cézanne una fatalidad histórico-cultural. Su mérito está en la genialidad de haberse anticipado a esa necesidad. Cézanne era un devoto de la corrección, pero Cézanne nunca quiso supeditar a la misma emoción.

Sobre Velázquez escribe: «Nada hay menos artificioso que un Velázquez—y no os dejéis engañar por el empaque de los personajes—. El empaque es de los personajes, no del pintor». Velázquez era, en un perfecto equilibrio, sencillo y a la vez poderoso.

Las anécdotas son graciosas y pintan el mundillo particular de la pintura en una forma harto elocuente. En cierta ocasión un posible comprador visitaba el estudio de Mir. Decepcionado, dijo: «A mí esta pintura modernista no me entra». Mir comprendió que la venta se deshacía y entonces se le ocurrió decirle al comprador:

—¿Me permite usted que le haga un ruego, si no le molesta?

—Dígame usted, Mir. ¿Por qué tengo que molestarte?

—Es que quiero pedirle algo raro...

—Dígame sin rodeos.

—Pues bien: tenga la bondad de mirar las pinturas por entre las piernas...

El visitante creyó no comprender, pero Mir, dando el ejemplo, miró los cuadros por entre las piernas, con toda la incomodidad que la cosa suponía. El presunto cliente se decidió al fin a hacer lo propio y fué necesario levantarle los faldones de la levita para que pudiera ver mejor. Al poco rato, y no sin mucho esfuerzo, irguióse congestionado y exclamó:

—Pues es verdad... Los cuadros son estupendos. Y la venta se cerró inmediatamente».

Se trata de un libro delicioso. Escrito con sencillez, no está exento de buenas enseñanzas sobre el arte y su utilidad es innegable. Las numerosas ilustraciones lo avaloran y lo embellecen.

ANTONIO R. ROMERA.